

## **Mares, montes, vientos** **-comentario textual-**

La composición poética que aparece apuntada en nuestro documento es obra del madrileño Eugenio Martín Coloma y Escolano (1649-1697), hombre insigne de su tiempo: caballero de Calatrava, y ministro del Consejo de Hacienda y del Supremo de Castilla durante el reinado de Carlos II, además de oidor de la Chancillería de Valladolid, ciudad en la que presidió una academia poética.<sup>1</sup>

Desde el punto de vista formal, nuestra poesía está compuesta por 6 cuartetas asonantadas o coplas, estrofa de cuatro versos generalmente octosílabos con rima asonante en los pares y sin rima (verso suelto) en los impares. Se trata de una estrofa tradicionalmente asociada a la poesía popular, siendo la más característica de los romances. Sin embargo nuestra composición, marcadamente culta, se aleja del gusto por la naturalidad, la espontaneidad y la narración, tan propias de los romances y se adentra en la órbita descriptiva y ampulosa del culteranismo barroco. El estilo culterano irrumpió en la órbita literaria española como una novedad estética que vino a insuflar aire nuevo a los modelos renacentistas. Aunque se siguió recurriendo a los una y otra vez repetidos motivos de la tradición grecolatina (o quizá precisamente por ello) estos iban a ser tratados por los poetas barrocos de un modo innovador, en un intento por deleitar al lector mediante el asombro y la dificultad. A través de la metáfora, la alusión mitológica y la desnaturalización del lenguaje, el lector se va a hacer partícipe activo de un juego en el que ha de descifrar el mensaje planteado por el autor, para lo cual deberá poseer un nutrido acervo de correspondencias cultas. Asimismo, el culteranismo se deleita en el goce sensorial, deteniéndose sin prisa en el detalle sensual: el color, el aroma, el sonido o la forma y recreándose en la propia musicalidad del poema.

La poesía que nos ocupa es muestra de ello, en las seis estrofas que lo componen, no hay más motivación que la de agasajar al lector con una descripción del idilio amoroso entre Paris y Helena. Corresponde al lector recomponer, mediante su propio conocimiento de los clásicos, el contexto, la historia, el fondo que explica el fragmento poético. Para ello el autor aporta una serie de alusiones que deberán ser para el lector claves suficientes.

Así en la primera estrofa se nos muestra a Paris, en cuyos brazos surca “las campañas<sup>2</sup> espumosas” Helena, a la que el poeta se refiere implícitamente como “la hermosa ruina de Troya”. Pocos datos más serían necesarios para el lector familiarizado con la tradición clásica: estamos ante una recreación del rapto de Helena, la mujer más bella del mundo, a la que la mitología atribuyó el desencadenamiento de la Guerra de Troya. En este caso, a tenor de la blandura con la que se relata la relación entre Paris y Helena,

---

<sup>1</sup> Carreira, Antonio (2008). La obra poética de Damián Cornejo: cuatro manuscritos más y uno menos. *Criticón* (103-104). pp 39-54.

<sup>2</sup> El diccionario de autoridades define una de las acepciones de “campana” explicando que “metafóricamente se llama [campana] al cielo y el mar, por su llanura y extensión”.

cargada una vez más de resonancias mitológicas (que parecen apuntar a la alegoría amorosa de Cupido y Psiqué) no parece que el rapto hubiera sido necesariamente forzoso, a fin de cuentas Paris era también un apuesto príncipe troyano. El poema finaliza con una alusión al perdedor de la historia, quien “en la contrapuesta orilla, prorrumpie en iras celosas” no es otro que el “ofendido esposo” de Helena, es decir, el burlado Menelao.

Alejandro Sierra López  
Archivo Histórico de la Nobleza